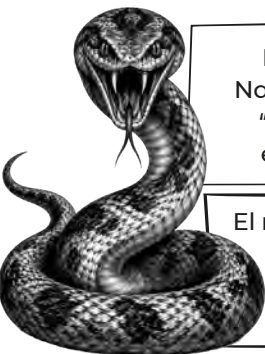


1 SAMUEL 11

(v. 1-3 NVI) Najás, el amonita, subió contra Jabés de Galaad y la sitió. Los habitantes de la ciudad le dijeron: —Haz un pacto con nosotros y seremos tus siervos. —Haré un pacto con ustedes —contestó Najás el amonita—, pero con una condición: que le saque a cada uno de ustedes el ojo derecho. Así dejaré en desgracia a todo Israel. —Danos siete días para que podamos enviar mensajeros por todo el territorio de Israel —respondieron los jefes de Jabés—. Si no hay quien nos libre de ustedes, nos rendiremos.

- El capítulo abre con una amenaza externa: Najás, rey de los amonitas, pone sitio a Jabés de Galaad, ciudad israelita al oriente del Jordán, con el afán de avergonzarlos.



El nombre Najás significa "serpiente" en hebreo.

Najás se nombra aquí por primera vez, aunque el relato lo da por conocido: en 12:12 Samuel recuerda que fue esa amenaza la que llevó al pueblo a pedir rey, petición que consta en el capítulo 8.

El rollo 4QSamuel-a, hallado en Qumrán, trae antes de 11:1 un párrafo que no está en el texto masorético ni en la Septuaginta: Najás ya había sometido a Gad y a Rubén sacándoles el ojo derecho, y unos siete mil hombres se habían refugiado en Jabés de Galaad.

- Los amonitas descendían de Lot (Génesis 19:38), de modo que eran parientes de Israel; aun así, fueron enemigos recurrentes.

- El pleito de fondo era Galaad: Amón reclamaba ese territorio como propio, reclamó que Jefté ya había litigado (Jueces 11:13). Por su parte, Deuteronomio 23:3-4 los excluía de la congregación por no haber socorrido a Israel en el desierto.
- Tres siglos después de Najás, el profeta Amós denuncia esa misma crueldad amonita: acusa a Amón de abrir el vientre de las mujeres embarazadas de Galaad como parte de su guerra para ensanchar el territorio (Amós 1:13).

- Amós no se refiere a este episodio; lo que muestra es un patrón sostenido de esa nación, en la misma región y con el mismo fin.



**LOS DE JABÉS
NO OFRECIERON RESISTENCIA;
DE ENTRADA PROPUSIERON RENDIRSE Y SERVIRLE.**

- El miedo no solo los paralizó, sino que los motivó a servir al enemigo.
- La condición que impone Najás no busca únicamente someter a la ciudad, sino humillar a la nación entera.
- Quien perdía el ojo derecho quedaba inutilizado para la guerra, pues el escudo cubría el lado izquierdo del rostro.
- Jabés de Galaad no era una ciudad cualquiera para un benjamita como Saúl.

Tras la guerra civil de Jueces 19 al 21, las mujeres de Jabés fueron dadas por esposas a los sobrevivientes de Benjamín; muy probablemente Saúl tenía parentesco con esa ciudad.



Jueces 21:14 NTV Entonces los hombres de Benjamín volvieron a sus hogares y recibieron como esposas a las cuatrocientas mujeres de Jabés de Galaad, a quienes se les había perdonado la vida.

- Najás concede los siete días que le piden, lo cual revela su confianza. Accede, pues no cree que alguien vaya a responder en favor de Jabés.

SI DE ALGO PODEMOS ESTAR SEGUROS, ES QUE NOSOTROS SÍ TENEMOS
QUIEN SE LEVANTE POR NOSOTROS.

1 Juan 2:1 RV95 Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo.



(v. 4-5 NTV) Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl y le contaron al pueblo acerca de su aprieto, todos se echaron a llorar. Saúl había estado arando un campo con sus bueyes y, cuando regresó a la ciudad, preguntó: "¿Qué les pasa? ¿Por qué están llorando?". Así que le contaron del mensaje de Jabés.

- Providencialmente, los mensajeros llegan a Guibeá, la ciudad de Saúl, y el pueblo reacciona con llanto; nadie, sin embargo, toma la iniciativa.
 - El llanto es una reacción sincera, pero por sí sola no libera a nadie.
- Saúl aparece viniendo del campo, detrás de sus bueyes, aunque ya había sido ungido y proclamado rey en el capítulo 10.
 - El reino todavía no existía como institución: no había corte, ni ejército permanente, ni tributo.
- Saúl pregunta antes de reaccionar: primero se informa y luego actúa.



(v. 6-7 RVC) En cuanto Saúl lo oyó, el espíritu de Dios vino sobre él con poder, y él se llenó de ira. Tomó entonces un par de bueyes, los descuartizó y envió los pedazos por todo el territorio de Israel, con la orden de que los mensajeros dijeran: "Así haremos con los bueyes de los que no sigan a Saúl y a Samuel." Fue tal el temor que el Señor infundió en el pueblo, que se unieron como un solo hombre. **(v. 8 DHH)** Y cuando Saúl contó a su gente en Bézec, había reunidos trescientos mil hombres de Israel y treinta mil de Judá.



- Dios no solo eligió a Saúl, sino que le proveyó lo necesario para ser un rey exitoso.
- El texto atribuye la reacción de Saúl al Espíritu de Dios: no se trata de temperamento, sino de intervención divina.
 - El verbo hebreo que se emplea (*tsalach*) describe una irrupción repentina: es el mismo verbo que aparece cuando el Espíritu vino sobre Sansón (Jueces 14:6) y sobre David al ser ungido (1 Samuel 16:13).
- **Jueces 6:34 RVC** Entonces el espíritu del Señor vino sobre Gedeón y, cuando este hizo sonar el cuerno, los abiezeritas se le unieron.
- La ira de Saúl se dirige contra la afrenta hecha al pueblo de Dios.
- El Espíritu no capacita aquí para el protagonismo, sino para el servicio de otros.

- El gesto de despedazar los bueyes convoca en términos que nadie podía ignorar:
 - El mensaje lleva una amenaza expresa: así se hará con los bueyes (riquezas) de quien no salga a pelear.
 - El costo de no unírnos a la causa divina es altísimo.
 - Cuando nos sometemos a la voluntad de Dios, hallamos unidad, pues estamos al lado de otros fieles al Padre.
 - Además es lenguaje de pacto: el pacto se "cortaba" partiendo un animal, y quien lo quebrantaba quedaba sujeto a la suerte de ese animal (Jeremías 34:18-19).
 - El texto aclara que la respuesta del pueblo no se debió al mensaje, sino al temor que el Señor infundió en ellos, de modo que se unieron como un solo hombre.

- Saúl no convoca solo en su nombre: dice "a Saúl y a Samuel", con lo cual reconoce la autoridad del profeta.
- Saúl actúa como un verdadero rey inspirado por Dios:
 - No actúa por voluntad propia, sino motivado por Dios.
 - Un rey justo depende de la revelación profética.
 - No va a la guerra porque crea que ganará, sino porque sabe que Dios lo guiará.

(v. 9-11 DHH) Luego dijo a los mensajeros que habían llegado: —Digan a los habitantes de Jabés que mañana al mediodía los salvaremos. Los mensajeros fueron y comunicaron esto a los habitantes de Jabés, los cuales se alegraron mucho y dijeron a Nahas: —Mañana nos entregaremos a ti, para que hagas con nosotros lo que mejor te parezca. Al día siguiente, Saúl organizó su ejército en tres escuadrones, y antes de que amaneciera penetraron en medio del campamento enemigo, haciendo entre los amonitas una matanza que duró hasta el mediodía. Los que quedaron con vida se dispersaron de tal modo que no quedaron dos de ellos juntos.



- Saúl comparte un mensaje de esperanza que denota, además, una confianza absoluta.
 - No dice: "Mañana peharemos y tal vez los salvaremos".
- La respuesta que los de Jabés dan a Nahas es deliberadamente ambigua: anuncian que se entregarán, sin decirle en qué condiciones.
 - La intención era que Nahas bajara la guardia.
- Saúl divide el ejército en tres grupos y ataca de madrugada, como lo hizo Gedeón.

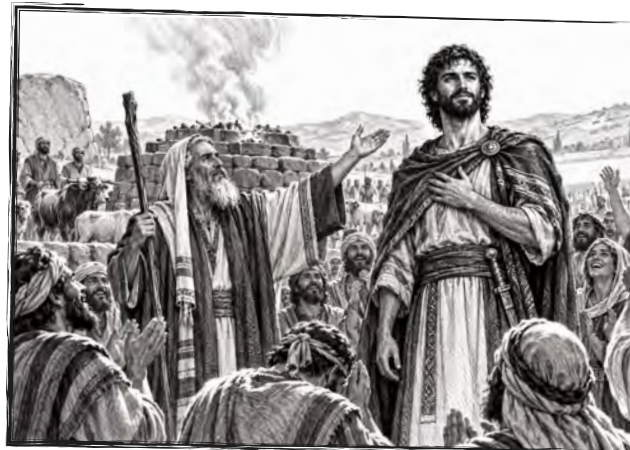
📖 Jueces 7:16 (NVI) Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres compañías y distribuyó entre todos ellos trompetas y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.
- La derrota de los amonitas es total: el narrador describe además el efecto de un temor profundo en los de Amón, pues dice que no quedaron dos de ellos juntos.

(v. 12-15 DHH) Luego algunos del pueblo dijeron a Samuel: —¿Quiénes fueron los que dudaron de que Saúl podría ser nuestro rey? Entréguennos esos hombres para que los matemos. Pero Saúl intervino diciendo: —En este día no morirá nadie, porque el Señor ha salvado hoy a Israel. Y Samuel dijo a todos: —Vayamos a Guilgal para iniciar allí el reinado. Por lo tanto todo el pueblo se dirigió a Guilgal, y allí, en presencia del Señor, proclamaron rey a Saúl. Luego ofrecieron al Señor sacrificios de reconciliación, y Saúl y todos los israelitas se llenaron de alegría.

- El pueblo quiere ajustar cuentas con quienes habían menospreciado a Saúl al momento de su proclamación.

📖 1 Samuel 10:27 (NTV) Sin embargo, había unos sinvergüenzas que se quejaban: "¿Cómo puede este hombre salvarnos?". Y lo despreciaban y se negaban a llevarle regalos; pero Saúl no les hizo caso.

- Saúl tiene oportunidad de ejercer su autoridad y de vengarse de sus detractores. Lejos de actuar así, él responde con clemencia y, sobre todo, corrige la atribución del triunfo: el que salvó a Israel fue el Señor.
 - El día de su mayor victoria militar es el día en que Saúl no se apropia de la victoria, sino que entrega esa "corona" a Dios.
 - La clemencia consolida al reino: Saúl no inaugura su gobierno con ejecuciones, sino con el reconocimiento de que es Dios quien lo guía a la victoria.



- Samuel aprovecha el momento para renovar públicamente el reino en Guilgal.
 - Lo que había sido anunciado en privado y confirmado por suertes, ahora queda ratificado por todo el pueblo.
- Los de Jabés de Galaad nunca olvidaron quién los rescató: años después, cuando los filisteos colgaron el cuerpo de Saúl en el muro de Betseán, fueron ellos quienes viajaron toda la noche para recuperarlo y darle sepultura.

📖 1 Samuel 31:12a (NVI) Los más valientes de ellos caminaron toda la noche hacia Betseán, tomaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos y, luego de bajarlos del muro, regresaron a Jabés.

1 SAMUEL 12

(v. 1-5 NTV) Entonces Samuel se dirigió a todo Israel: —He hecho lo que me han pedido y les he dado un rey. Ahora el rey es su líder. Estoy aquí delante de ustedes —un hombre ya viejo y canoso— y mis hijos les sirven. He sido su líder desde mi niñez hasta el día de hoy. Ahora testifiquen contra mí en presencia del Señor y ante su ungido. ¿A quién le he robado un buey o un burro? ¿Alguna vez he estafado a alguno de ustedes? ¿Alguna vez los he oprimido? ¿Alguna vez he aceptado soborno o he pervertido la justicia? Díganmelo y corregiré cualquier cosa incorrecta que haya hecho. —No —le contestaron ellos—, nunca nos has engañado ni oprimido y nunca has aceptado soborno alguno. —El Señor y su ungido son mis testigos hoy —declaró Samuel— de que mis manos están limpias. —Sí, él es nuestro testigo —respondieron.



- Samuel está entregando su cargo, formalizando la transición de la era de los jueces a la de los reyes.
- Samuel inicia su discurso de despedida sometiéndose él mismo a examen, antes de señalar el pecado del pueblo.
- El que va a reprender empieza por rendir cuentas.

- Las preguntas que formula son las de un juicio: el buey, el burro, la estafa, la opresión y el soborno.
- La lista no es casual: reproduce lo que Samuel advirtió que haría el rey que pedían, tomar campos, cosechas, siervos y ganado (1 Samuel 8:14-17).
- El soborno apunta al pecado de sus propios hijos (1 Samuel 8:3), que fue el pretexto para exigir un rey.
 - También apunta a los abusos y arbitrariedades a los que están expuestos.
 - La palabra hebrea que se traduce como *soborno (kofer)* designa el *precio que se paga para cubrir o rescatar una vida*; de esa misma raíz viene el vocablo de la expiación.

● Moisés se había defendido en términos casi idénticos ante la rebelión de Coré.

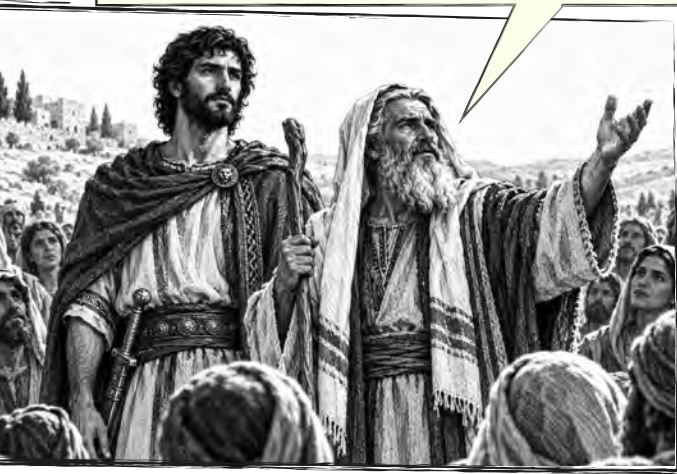
📖 **Números 16:15 (DHH)** Entonces Moisés se enojó mucho, y dijo al Señor: —¡No aceptes sus ofrendas! Yo no les he quitado a ellos ni siquiera un asno, y tampoco le he hecho mal a ninguno de ellos.

- Samuel ofrece restitución: si algo tomó, lo devolverá.
- El pueblo lo absuelve sin reservas y Samuel constituye como testigos al Señor y al rey Saúl.
- La integridad del ministro no es un adorno; es lo que da autoridad a su palabra.

(v. 6-11 NTV) Además Samuel dijo: —Testigo es el Señor, quien escogió a Moisés y a Aarón para sacar de Egipto a los antepasados de ustedes. Y ahora, présteme atención. El Señor los ha colmado de beneficios a ustedes y a sus antepasados, pero yo tengo una querella contra ustedes ante el Señor. Después de que Jacob entró en Egipto, sus descendientes clamaron al Señor. Entonces el Señor envió a Moisés y a Aarón para sacarlos de Egipto y establecerlos en este lugar. Pero, como se olvidaron de su Señor y Dios, él los entregó al poder de Sísara, comandante del ejército de Jazor, y al poder de los filisteos y del rey de Moab; y ellos les hicieron la guerra. Por eso ustedes clamaron al Señor: “Hemos pecado al abandonar al Señor y adorar a los ídolos de Baal y a las imágenes de Astarté. Pero ahora, si nos libras del poder de nuestros enemigos, solo a ti te serviremos”. Entonces el Señor envió a Yerubaal, Barac, Jefté y Samuel, y los libró a ustedes del poder de los enemigos que los rodeaban, para que vivieran seguros.

- Samuel no argumenta con ideas, sino con historia: repasa lo que el Señor ha hecho.
 - El lenguaje es forense/procesal: la NVI traduce que Samuel tiene “una querella” contra ellos delante del Señor.
- El repaso sigue un ciclo que se repite a lo largo del libro de los Jueces: olvido, opresión, clamor y liberación.
 - *El problema nunca fue la falta de un rey humano, sino el olvido del Rey verdadero.*
 - Cada vez que el pueblo clamó, el Señor respondió enviando a alguien.
 - Jueces 2:11-19 enuncia ese ciclo de forma programática.
 - No es un círculo, sino una espiral descendente: cada vuelta termina peor que la anterior.
 - Aquí el pueblo, en lugar de volver al Señor, pide un rey: le da una vuelta más.
- Samuel se incluye a sí mismo en la lista de los libertadores, pero como un enviado más, no como protagonista.
 - Nosotros contamos con un enviado mayor: el Señor Jesucristo, quien nos da la libertad que nadie más puede dar.
 - También denota que el Señor envía a personas para llevar sus bendiciones.

(v. 12-15 PDT) Sin embargo, cuando vieron que Najás, rey de los amonitas, iba a atacarlos, dijeron: "¡Queremos un rey que nos gobierne!", a pesar de que el Señor su Dios ya era su rey. Ahora aquí tienen al rey que ustedes eligieron, el Señor lo puso sobre ustedes. Deben temer y respetar al Señor, servirle y no desobedecer los mandamientos del Señor. No se vuelvan contra él. Ustedes y el rey que los gobierne obedezcan al Señor su Dios para que él los rescate. Si no obedecen al Señor, les irá mal. Si rechazan lo que el Señor manda, él se volverá contra ustedes. ¡Con mano dura los destruirá a ustedes y a su rey!



- Samuel identifica el detonante de la petición: la amenaza de Najás, es decir, el mismo enemigo del capítulo 11.
- Más allá de Najás, el pueblo pidió rey por miedo.
- El reclamo de Samuel es que ellos ya tenían Rey: el Rey de reyes.
- El Señor mismo había calificado esa petición.
- 📖 **1 Samuel 8:7 (RV60)** Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.
- Con todo, el Señor no los desecha: les entrega el rey que pidieron.
- Dios puede conceder lo que se le pide mal y, aun así, seguir obrando para bien de su pueblo.
- La condición del pacto no cambió con el cambio de gobierno: obedecer al Señor.

- La condición ahora obliga por igual al pueblo y al rey; nadie queda exento.
- La exhortación del profeta tampoco cambió: teman y respeten al Señor; no se vuelvan contra él, obedézanle.

(v. 16-18 DHH) Así que no se muevan de donde están, y verán la grandiosa señal que el Señor va a realizar ante los ojos de ustedes. Ahora que es el tiempo de la cosecha de trigo, no llueve, ¿verdad? Pues yo clamaré al Señor y él mandará truenos y lluvia, para que ustedes reconozcan y comprendan que, tal como lo ve el Señor, ustedes han hecho muy mal en pedir un rey. En seguida Samuel clamó al Señor, y al instante él mandó truenos y lluvia; entonces todo el pueblo tuvo mucho miedo del Señor y de Samuel.

- La señal se da en la siega del trigo, entre mayo y junio, plena estación seca en Israel.
- Una lluvia en esa época no era una bendición, sino un daño: arruinaba la cosecha recién levantada.
- La señal, entonces, no adorna el mensaje: lo confirma con una advertencia palpable.
- Samuel no ordena el fenómeno: ora, y el Señor lo envía.

📖 **Santiago 5:17 (NTV)** Elías era tan humano como cualquiera de nosotros; sin embargo, cuando oró con fervor para que no cayera lluvia, ¡no llovió durante tres años y medio!



- El resultado inmediato es temor reverente hacia el Señor y hacia su profeta.
- Dios no eligió a Saúl para verlo fracasar; aunque tener un rey humano no era el diseño original, cuando Dios lo concedió lo hizo para que, bajo ese liderazgo, el pueblo pudiera sobresalir.
- La realidad es que, como cualquier humano, Saúl cometería errores, tomaría malas decisiones, se olvidaría de acudir al Padre.
- En la medida en que los israelitas ataran su destino al liderazgo de un hombre, se quedarían cortos.
 - La solución era atar su destino al liderazgo de Dios Padre.

(v. 19-25 RVC) Entonces todo el pueblo le dijo a Samuel: "Ruega al Señor tu Dios por nosotros, tus siervos, para que no muramos. Reconocemos que a todos los pecados que hemos cometido, hemos añadido este otro de pedir que un rey nos gobierne". Y Samuel respondió al pueblo: "No tengan miedo. Es verdad que ya cometieron esta maldad. Pero a pesar de eso, no se aparten del Señor, sino síganlo y sírvanle de todo corazón. No vayan tras los dioses falsos, porque no les servirán de nada ni podrán salvarlos, porque no son nada. El Señor no desampará a su pueblo, porque grande es su nombre, y él los escogió para que fueran su pueblo. Lejos estará de mí pecar contra el Señor dejando de rogar por ustedes; al contrario, me comprometo a instruirlos en el camino bueno y recto, con tal de que ustedes teman al Señor y en verdad le sirvan de todo corazón. Recuerden todo lo que él ha hecho en favor de ustedes. Pero si insisten en hacer lo malo, tanto ustedes como su rey perecerán".

- El pueblo reconoce el pecado y pide intercesión; ya no discute, ahora teme y pide la ayuda de Samuel.
- Samuel responde con una palabra que no esperaríamos después de semejante reprensión:

"NO TENGAN MIEDO".

- El pecado es real y Samuel no lo minimiza; sin el pecado no es la última palabra.
 - La instrucción es sencilla y positiva: no apartar-servir de todo corazón.
 - Samuel ancla la esperanza del pueblo no en el pueblo, sino en el carácter del Señor.
 - El argumento del versículo 22 no es que el pueblo vaya a mejorar, sino que el Señor no desamparará a los suyos por causa de su gran nombre.
 - Samuel entiende la intercesión como deber, no como favor: dejar de orar por ellos sería pecar contra el Señor.
 - Junto con la oración, se compromete a lo segundo: a seguir enseñándoles el camino recto.
 - Aunque su papel dentro del pueblo cambia, su servicio no.
 - Llamado a que nosotros tengamos esta actitud al ver que nuestro prójimo toma decisiones contrarias a Dios o a sí mismo.
 - El discurso cierra con la misma disyuntiva que Josué había planteado al final de su vida.
- 📖 Josué 24:15 (RV60)** Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis [...]; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.



NOTAS

[illegible]

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

1 ¿Ante qué amenaza o necesidad me he limitado a lamentarme y a rendirme, en lugar de actuar y buscar auxilio en el Padre?

2 ¿A quién le estoy atribuyendo las victorias que el Señor me ha dado?

3 ¿Por quiénes debo comprometerme a orar?
